

Juan Amenábar: Pionero de la música electrónica

—Para mí la música es desde siempre un lenguaje normal, afirma. Y no podía ser de otra manera, ya que su padre tocaba cello, viola y piano y sus tíos y tías tocaban distintos instrumentos y también componían. Su padre lo enseñó en la orquesta de un piano cuando tenía 5 años y desde entonces nunca dejó de estudiar música. "Los antecedentes en mi caso son tanto de herencia como de ambiente", explica, mientras hace recuerdos a la abuela araucana que recibía entre los miembros de su familia. Hoy, en su hogar, con sus cinco nietos y sus hijos con otros nietos, temas que abundan en sus el arte y la cultura son como el pan de cada día.

Como ingeniero civil se desempeña en la Gerencia de Finanzas de ENDESA, es profesor de Instituto de Estadística de la Universidad Católica, pertenece al Comité de Grabación del del Instituto Chileno Norteamericano, es académico electo de la Academia de Bellas Artes en el Instituto de Chile, es todo estos reconocimientos, pero fundamentalmente se siente orgullo por ser uno de los creadores más activos en el ámbito de la música.

Dice que trabaja alrededor de 14 horas diarias y su fórmula para aprender a hacer tantas cosas en días que a veces no tiene un valor fundamental para él. Así, entre las cosas que no hace está asistir al fútbol, ver la televisión, acostarse temprano, etc.

—¿Qué es para tí la música?

—Es medio de expresión de mi existencia y una constante forma de conciencia, explica.

Sus primeras experiencias en electrónica musical las realizó en la Radio Católica en 1951 y cuatro años más tarde probó su composición titulada "Los peces", convertida en la primera obra electroacústica en América Latina. La creación de este género que surgió básicamente con todos los medios establecidos causó gran sorpresa y hasta estorbo en los oídos chilenos. A partir de ese instante quedó planteada una pregunta que hoy aprovechamos de hacer.

—¿De qué tipo de elementos que usted emplea en su música surge la siguiente duda, ¿se compone o se fabrica?

—Cualquier tipo de elementos que yo use, ya sean instrumentos tradicionales o medios electroacústicos, siempre compongo.

—¿Qué razón tuvo para elegir la ingeniería como carrera?

—Bueno, a partir de los cinco años nunca dejé la música, pero al entrar del colegio tuve que elegir entre dos carreras que en principio me atraían: Arquitectura e Ingeniería Civil. Cuando empecé a analizar lo que significaba cada una, llegó a la conclusión de que arquitectura era una carrera sumamente abarrotada y yo no estaba dispuesto a dejar la música. Luego me di cuenta que la Ingeniería es reducida a la música. Luego me di cuenta que la Ingeniería es reducida a la música. Luego me di cuenta que la Ingeniería es reducida a la música. Luego me di cuenta que la Ingeniería es reducida a la música.

—¿Una vez convertido en ingeniero, ¿en qué forma esto lo afectó en su estilo musical?

—Mi manera de pensar como ingeniero se ha vertido en la música, porque yo soy un racionalista y la música para mí es una estructura sonora que se desarrolla en el tiempo, en forma coherente. Entre los entendidos hay quienes sostienen que los compositores de música electroacústica o electrónica han llegado a realizarlo por falta de imaginación. ¿Qué dice usted al respecto?

—Para mí existen tres clases de música de cualquier forma y en cualquier época y ellas son: Buena, de de cualquier corriente y mala. En los tiempos actuales en que está presente el fenómeno tecnológico es normal que un compositor use estas medios y sea capaz de expresarse a través de ellos, esto sin desear los anteriores. Teniendo con énfasis y después de pensarlo unos segundos añade: Hasta cierto punto para usar los medios electroacústicos, se requiere mucha imaginación porque hay que crear la música y además los elementos para realizarla.

Juan Amenábar es un músico muy representativo de nuestro tiempo que cree firmemente en la divina Providencia que lo ha rodeado de excelentes vecinos similares a la música que en vez de reclamar por sus conciertos de Wagner a todo full a las tres de la mañana, los completa con él. Pese a una pista guiada de los juicios estéticos, que se constituyó especialmente porque sostiene que "el silencio es un lujo cada vez más escaso"... Aun cuando el desarrollo musical chileno es lento y bastante escaso el cuando con diez títulos en el mercado. Solamente durante este año ha grabado tres discos: "Diversimento Cordobés", obra para percusión y un conjunto instrumental grabada para el sello Philips, "Amenábar" y "Alternativas para piano" de aparición muy muy recientes el sello Asfina. Entre sus planes inmediatos figuran una obra sinfónica y una sinfonía-dramática.

—¿Una recordara usted que ha sido su aporte al desarrollo de la música en nuestro país?

—A mi juicio más a partes han sido variados, pero tal vez los más importantes serían: Haber insistido largamente en la necesidad de grabar discos en Chile; haberme preocupado del desarrollo de las tecnologías electroacústicas, muy propias de la segunda mitad del siglo XX y lo fundamental en haber tomado parte en las corrientes de renovación del Canto Litúrgico, después del Concilio. De ahí partió mi idea de realizar la "Misa Litúrgica", que fue la primera obra cantada en idioma vernáculo natural del país en el santuario que estrenaron los monjes benedictinos de Las Cuevas el 7 de junio de 1964.

Es un hombre muy vital, creador infatigable y socialmente por excelencia, porque piensa que "de la tarde a la noche es el tiempo de los pensares, la hora en que los animales durmen y en que despiertan los espíritus".



JUAN AMENÁBAR: un pionero de la música electrónica.

h 945307

Juan Amenábar: Pionero de la música electrónica [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Quintana, Sonia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Amenábar: Pionero de la música electrónica [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile